

UNA EXPERIENCIA DE VIDA Y MUERTE

Givanna Bataglia *

Es cierto que nadie puede hacer más de lo que los dioses nos permiten hacer en este mundo. Es cierto que nosotros los huicholes nada más trabajamos para llevar una vida muy limitada [...] pero cada quien debe aspirar al progreso y a la justicia [...] Hay que tener un pensamiento, un sentimiento moral y luchar por lo que los dioses nos dieron al comienzo del mundo. Eso está escrito en plumas y piedras [...] sólo la lucha puede cambiar nuestra vida.

Palabras de Pedro Haro (indígena huichol)¹

Desde la universidad

Dificultad y perplejidad produce definir el papel de la universidad ante los retos de este fin de siglo, nos dice Gorosteaga, rector de la Universidad Centroamericana de Managua, al replantearse la vinculación de las instituciones de Educación Superior ante la profunda crisis económica, política y social que viven hoy los países de América Latina.

La Universidad, instancia integrada a la sociedad que cumple básicamente con tres funciones: la docencia, la investigación y la extensión, necesita abrir sus puertas más allá de las instalaciones académicas, aportando elementos para la resolución de las necesidades sociales que aquejan a nuestro país. Hoy la universidad debe asumir el reto de convertirse en una plataforma de propuestas y alternativas para alcanzar un desarrollo favorable en lo político, económico y social dada la situación por la que atraviesa nuestro país.

* Alumna del séptimo semestre de la Licenciatura en Ciencias de la Educación del ITESO.

El Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente ha tomado postura frente al reto de vincularse con la sociedad, asumiéndola se propone formar profesionistas en un ambiente pluralista capaces de *colaborar activa y eficazmente al cambio social que México necesita con urgencia.*²

En este intento de vinculación universidad-sociedad, la Licenciatura en Ciencias de la Educación de esta institución ha abierto la posibilidad a sus estudiantes de cursar una opción educativa bajo la modalidad de semestre de campo, a partir del sexto semestre. Esta opción permite al estudiante incorporarse a un proyecto educativo de alguna zona desfavorecida, insertándose en el lugar, si el estudiante así lo desea.

Es una experiencia vivencial que lleva a los alumnos a desarrollar valores que se traducen en actitudes de solidaridad y conciencia social, que por estar dirigida hacia necesidades sociales específicas e integrada a los aspectos académicos, propicia la retroalimentación al currículo. Lleva al alumno a tener un contacto vivo y directo con una realidad social a lo largo de su formación académica, que aporta desde ese contacto elementos de reflexión, análisis y propuestas hacia la colaboración para el establecimiento de un orden social más justo y más humano.

Al cursar el sexto semestre de la Licenciatura, por invitación de una compañera, tuve la oportunidad de conocer un proyecto educativo en la sierra huichola, al norte del estado de Jalisco. El proyecto, que recién comenzaba a funcionar como centro educativo, ofrece educación media básica al pueblo huichol. Me pareció sumamente interesante el proyecto por estar inserto en una cultura indígena, por encontrar una gran sensibilidad en la gente. Por el hecho de tener como objetivo el reconocimiento de su autonomía y dignidad de la cultura, y porque veía detrás del proyecto y de la gente que colabora en él una clara intención de no reproducir, sin analizar, esquemas, ni modelos educativos, sino de proporcionar herramientas para que los huicholes fueran diciendo como debería de ser su escuela.

La situación de los pueblos indios es una reflexión actual que incumbe a todos. Mucho se ha replanteado el papel que juega la educación en el camino hacia la redignificación de los pueblos indios; sin embargo, son pocas las experiencias educativas que trabajen en la construcción de modelos educativos acordes con las necesidades que estos pueblos requieren.

El deseo de aportar desde la educación elementos para el desarrollo de este proyecto, el querer aprender de esta propuesta educativa indígena que genera experiencias de aprendizaje a la educación me motivó a solicitar a la licenciatura cursar el séptimo semestre bajo la modalidad de semestre de campo. El primer paso fue documentarme sobre la cultura huichola o wixárika, como ellos se nombran.

Desde la sierra

La región huichola se localiza principalmente en la Sierra Norte del estado de Jalisco. No se sabe con precisión cuál es el número de habitantes, se considera que son más de 17 000 según Instituto Nacional Indigenista, empero, según los cálculos de los maestros bilingües, podrían llegar a los 50 000 habitantes

distribuidos en tres grandes comunidades. Todos de origen wixárika pero con ciertas diferencias dialectales y de indumentaria; mas su organización interna y religión son similares.

Estas comunidades nucleares agrupan diferentes pequeñas comunidades o rancherías constituidas por clanes, los cuales pertenecen a un centro ceremonial que los aglutina en torno a las festividades, rituales y autoridades comunes lo cual constituye su costumbre. Existe además la Unión de Comunidades Indígenas Huicholas del Estado de Jalisco (UCIH–Jal), organismo de reciente creación, con el fin de unir los esfuerzos de las comunidades hacia la búsqueda de un desarrollo propio y sirve cómo mediación ante instituciones externas que inciden en la sierra.

Sus formas de organización moldeadas a través de siglos, constituyen el equilibrio básico de la comunidad huichola, fundamentalmente una sociedad de clanes cuyo dirigente es el anciano más sabio, llamado *kawitero* (el que sabe el camino). Los *kawiteros* o *Maraakate*, cabezas de clan, son los encargados de nombrar, como resultado de sus sueños y consenso, a los que han de tomar cargos en la comunidad, incluso el de gobernador tradicional, que es la máxima autoridad incluso para los mismos *kawiteros*, una vez que haya tomado el poder, y durante un año. El gobernador representa el equilibrio entre los clanes.

Con la entrada de la cultura occidental en las comunidades, las formas de organización se han ido modificando, percibiéndose así diferentes niveles de sincretismo, a partir de la llegada de los españoles se modificó la organización centrada en los *kawiteros* o consejos de ancianos, creándose la mezcla que hasta la fecha se conserva y dentro de la cual se incluye la nueva jerarquía: gobernador, segundo gobernador, secretario, tesorero, comisario, alguaciles, topiles (guardianes del orden).

Con la entrada del Estado en las comunidades, se han implantado nuevos puestos de organización. Desgraciadamente, los gobiernos estatales y federales han tratado de controlar la zona, actuando como si no existiera ningún tipo de organización previa, imponiendo líderes y estructuras organizativas que nada tienen que ver con las formas de organización autóctonas.

Su economía se rige por el excedente de producción agrícola y el uso de animales como fondo de ahorro, destinados para venta y obtención de ingresos suplementarios, junto con la elaboración de artesanías. Por sus condiciones de vida, estas comunidades se han llegado a considerar como zonas de alta marginalidad. Marginalidad que se percibe en el nivel de vida, así como en las relaciones desventajosas que tienen con los mestizos. Uno de los factores que han influido de manera determinante en esta situación de marginalidad es la entrada de programas gubernamentales en las comunidades que so pretexto de incorporarlos a la vida nacional, alteran sus procesos culturales. Otro factor que incide son los caciques ganaderos que compran el ganado de los huicholes a bajos precios y los caciques madereros que explotan los recursos, pagando a muy poco y estableciendo monopolios para controlar su venta.

En cuanto a la educación formal, la situación también es alarmante. Actualmente existen en la Sierra Huichola 35 escuelas primarias, en las cuales el sistema que opera está basado en la transmisión de contenidos exigidos por la Secretaría de Educación Pública, sin tomar en cuenta ni sus necesidades ni el contexto cultural y social en que viven. De estas escuelas, sólo 20% cuenta con

los seis grados de educación básica, 14% ofrece sólo los cinco grados, y 66% los primeros grados; a ellas asisten 1 380 alumnos becarios y el total de estudiantes en el sistema escolar es de 2 800.

En el nivel medio básico la situación se muestra aún más precaria. Existe únicamente una Telesecundaria, que no ha logrado cubrir las demandas educativas de la región. Una cantidad considerable de jóvenes huicholes se ve en la necesidad de salir de su comunidad para recibir esta educación. Sin embargo, han egresado varias generaciones de las diferentes escuelas y el costo para las familias de enviar a sus hijos fuera es muy elevado no sólo económicamente, sino que provoca en ellos desarraigo y desvaloración de su cultura, además que los conocimientos no concuerdan con la realidad que se vive en las comunidades.

Las experiencias educativas que existen en la región huichola dejan mucho que desear. El sistema escolar de las comunidades indígenas huicholas se caracteriza por tener, en teoría, una educación básica bilingüe, pero que adolece de problemas fundamentales que afectan la cultura indígena en general, ya que los aleja de sus raíces culturales, reproduciendo únicamente en sus aulas la cultura nacional. Uno de los problemas más graves es la aculturación que se ejerce a través de los programas de enseñanza, ya que siguen el mismo plan de estudios de toda la educación primaria en el país sin consideración ni respeto a su cultura.

Ante esta situación, la comunidad huichola, después de haber solicitado por largo tiempo la apertura de una secundaria; en agosto de 1993 solicita asesoría y colaboración a la Asociación Jalisciense de Apoyos a Grupos Indígenas (AJAGI), organismo no gubernamental, para la creación de una secundaria técnica, de recuperación ecológica y cultural, para que sus hijos no se vieran en la necesidad de estudiar lejos.

En la formulación y la constitución del centro educativo participaron huicholes de todas las regiones de la Sierra y siempre están al pendiente del proceso. El 29 de septiembre de 1995, en la comunidad de San Miguel Huaixtita, abre sus puertas a 30 jóvenes estudiantes este Centro Educativo, bautizado por los huicholes como Tatutsi Maxakwaxi, en honor al primer constructor del primer Kalihuey o templo ceremonial: Nuestro Abuelo Cola de Venado.³

La estructura curricular del Centro Educativo —fue retomada a partir de la propuesta pedagógica del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER)⁴— se sustenta en cinco talleres que incluyen áreas básicas del conocimiento:

- Ciencias que incluye biología, física, química y agroecología.
- Números, que contiene razonamiento lógico y matemáticas.
- Expresión integra wixárika, español, educación artística, tradición oral y educación física.
- Actividades comunitarias que contempla geografía, civismo, historia y derechos Indígenas.
- Producción: hortalizas, artesanía, carpintería y construcción.

Los seis maestros huicholes del Centro Educativo fueron elegidos por la comunidad, delegando en ellos la responsabilidad del proceso formativo de sus

hijos. El valor de cada uno de ellos no se encuentra en el grado académico que tienen, sino en la voluntad y el deseo de trabajar por su pueblo, además de conocimientos previos no curriculares pero con destrezas desarrolladas a partir de su participación comunitaria. Esto se puede percibir claramente en el proceso de formación docente en el que ellos están inmersos desde hace dos años, siempre con apertura a la búsqueda y el conocimiento, tanto en el área específica que cada uno desarrolla, como en el trabajo de equipo que han logrado conformar.

El papel que ha jugado la comunidad en la construcción del Centro Educativo ha sido clave al proporcionar apoyo laboral y moral, consiguiendo y aportando material y participando directamente en la construcción del inmueble donde se trabaja y llevando un seguimiento cercano, siempre al tanto de lo que sucede en el Centro Educativo. Actualmente se cuenta con el primero y segundo grados de secundaria y grupos de 29 y 31 alumnos respectivamente.

Mi proceso

Mi participación activa comienza en octubre de 1995 durante la ceremonia de inauguración del Centro Educativo, donde fui testigo de una celebración religiosa para bendecir la escuela, así como del interés y del trabajo de la comunidad para la instrumentación del centro. A partir de octubre comencé apoyando en la recuperación y la sistematización del proceso de formación del Centro Educativo.

En enero de 1996 me trasladé a la comunidad de San Miguel Huaixtita, iniciando así el semestre de campo con la intención de vivir, aprender y apoyar de cerca dicho proceso, de dar apoyo directo a la formación de docentes indígenas y ser un vínculo entre el equipo de educación y el Centro Educativo para vigilar que las acciones del equipo fueran acordes con los requerimientos de esa realidad en la que está inmersa la escuela y dar seguimiento cercano a esa práctica educativa.

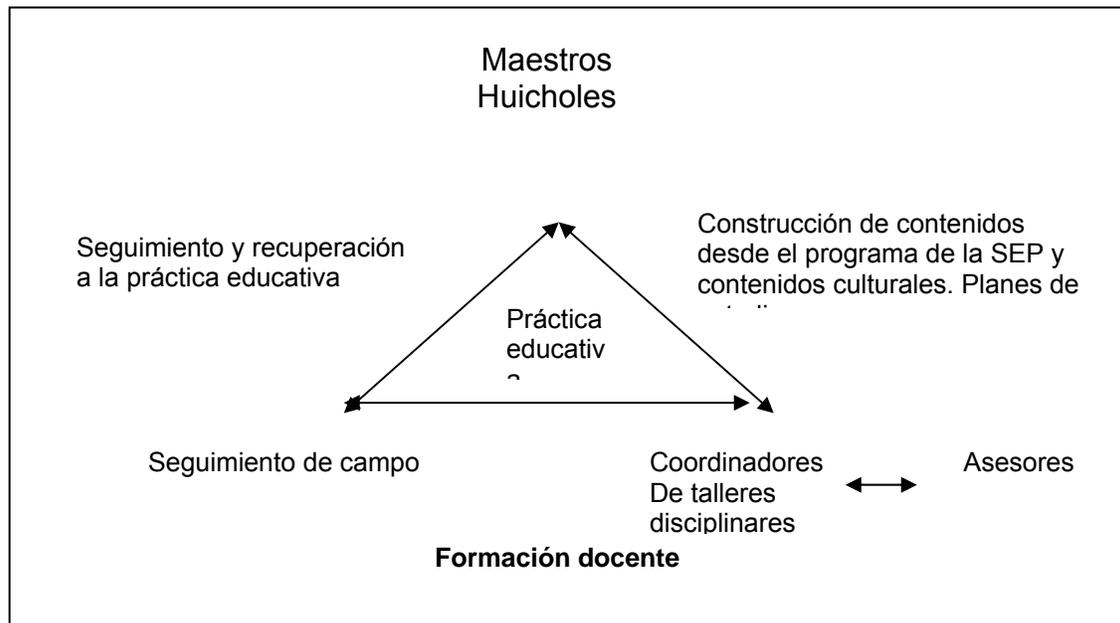
La estructura del equipo de educación, que da apoyo al Centro está organizado de la siguiente manera:

Semestre de campo	Maestros Huicholes	Coordinadores de talleres	Asesores disciplinares
Seguimiento en campo a los procesos educativos del centro	Responsables de la formación de los alumnos y de talleres	Responsables de los procesos educativos de los maestros	Responsables de la formación docente en contenidos en cada disciplina.

La persona responsable de la coordinación general tiene como función dar dirección en los aspectos educativos, administrativos de infraestructura y búsqueda de recursos.

Los coordinadores de cada taller se encargan de la formación del docente, revisando y retroalimentando junto con él su práctica, construyendo su propia metodología. Los asesores disciplinares junto con los coordinadores y maestros elaboran el plan de estudios. Los maestros tienen a su cargo el desarrollo de cada

taller frente a los jóvenes. El siguiente cuadro explica la relación entre los diferentes actores.



La decisión de que un miembro del equipo de educación estuviera en la Sierra se derivó de la reflexión sobre la necesidad de dar un seguimiento cercano al desarrollo de la escuela, de planear y evaluar el trabajo desde la realidad y los tiempos de la comunidad y resolver las necesidades más urgentes que surgen desde el Centro.

Para comenzar el trabajo en la Sierra, se elaboró una propuesta de trabajo, conscientes de que sería riesgoso no llevarla a la práctica y tomar decisiones previas sin considerar los elementos específicos de esa realidad. El trabajo fue modificando los objetivos propuestos al iniciar la inserción, pues la práctica misma definió las líneas de acción que fueron las siguientes:

- Apoyar el proceso de formación docente, en específico lo que se refería a la práctica educativa.
- Apoyar el trabajo de los asesores disciplinares y coordinadores de cada maestro, hacer propuestas y dar seguimiento a sus especificaciones.
- Consolidar la realización de la Asamblea Escolar.
- Mediar entre comunidad y equipo, ya que es necesario establecer este vínculo, cuando hay una distancia tan larga no sólo de lugar, sino de concepción de tiempo y espacio, formas de organización, cosmovisión, valores y costumbres entre dos culturas.
- Estar atenta a los procesos de la comunidad con respecto al Centro Educativo.

Las estancias en la comunidad fueron de periodos de tres o cuatro semanas, posteriormente regresaba a Guadalajara en donde se daba seguimiento y asesoría a mis acciones desde la Licenciatura en Educación y por la responsable del proyecto, lográndose también la vinculación con los diferentes miembros del equipo de educación.

Trabajo con maestros

El apoyo consistió en acompañar la práctica educativa desempeñada por los maestros. Este acompañamiento iniciaba en la planeación diaria de clases, la observación y recuperación de su práctica. El trabajo se realizó con la siguiente metodología: la planeación de clase buscando facilitar que ellos fueran reconociendo su propia manera de construir el conocimiento, apoyándose con pequeños ejercicios de investigación o estudio sobre los contenidos a planear procurando establecer relaciones entre los contenidos culturales con los contenidos del plan de estudios que la SEP propone.

Posteriormente observaba su clase, elaborándose registros sobre las intervenciones de los maestros y las de los alumnos. La recuperación y la reflexión de la práctica se realizaba en un trabajo conjunto, con el maestro y el observador; contrastando los registros de planeación y los registros de observación; analizando y reflexionando sobre las congruencias entre lo planeado y lo realizado, entre lo realizado y lo producido y sobre las posibles mejoras que hubieran podido hacerse a esa práctica.

Se buscaba que el maestro eligiera el aspecto que le interesaba indagar o mejorar en su clase, descubriendo en su propio hacer y reconociendo en la práctica misma, elementos de reflexión para generar o modificar los procesos de aprendizaje en su formación. La posibilidad tener contacto con la comunidad, con los estudiantes y con el medio que rodea el Centro Educativo, permitía que la práctica educativa se enriqueciera no solamente por medio de observaciones y registros, sino a través de sus propias prácticas culturales.

Fue importante que se regularizaran juntas de maestros, como un espacio en donde además de resolverse problemas, se compartían las experiencias de sus prácticas educativas. El trabajar con un equipo que quiere aprender, que sabe y reconoce sus carencias, siente y valora la trascendencia de su trabajo, reconoce el poder de la comunidad y el compromiso que su comunidad les han asignado, hacía de estas reuniones verdaderos espacios de reflexión y aprendizaje para los que en ellas participaban.

El seguimiento al trabajo de asesores y coordinadores, dentro del desempeño con maestros, consistía en dar continuidad a su labor. El coordinador de cada taller y el asesor disciplinar iban a la comunidad por periodos de dos o tres días al mes o cada dos meses, trabajando con el maestros cuestiones de didáctica, así como los contenidos del programa respectivamente. Se apoyaba desde la sierra este trabajo, dando un seguimiento cercano a lo trabajado durante la estancia de asesores o coordinadores. A su vez, se llevaba a cabo trabajo de revisión de la práctica realizada, descrito anteriormente, para que los coordinadores y asesores contaran con una visión global de los procesos de los maestros. Lo importante era ir rescatando elementos que facilitarían el trabajo

entre los capacitadores y el maestro, cuidando siempre de fortalecer el trabajo conjunto y construir con la mayor coherencia la formación docente.

El observar, recuperar, reflexionar y evaluar la práctica ayudó a tomar distancia del trabajo y reconocer sus aciertos y errores, permitiendo así generar propuestas hacia la resolución de problemas. Por ejemplo, el proceso de formación era una tarea compleja. La preparación previa de los maestros, respecto a la educación pedagógica era nula -con excepción de uno-; solamente dos casos más habían tenido experiencia mínima en la docencia. Había, por lo tanto, poco conocimiento en el manejo de programas y contenidos, por lo que esta actividad les llevaba más tiempo de lo que a un maestro de una escuela tradicional.

A pesar del trabajo realizado antes de la constitución de la escuela y del primer semestre, los aprendizajes eran mínimos. Por otra parte, al ser una escuela de reciente creación y recayendo en los maestros la responsabilidad global de la escuela, la carga de trabajo era intensa por lo que reducía el tiempo de preparación y autoformación. La lejanía y dificultad para llegar a la sierra hacía que los asesores fueran inconstantes en el trabajo con los maestros.

Todos los maestros hablan el español, como su segunda lengua y eso facilitaba la comunicación; sin embargo, el que los asesores no hablaran la lengua huichol, provocaba algunos obstáculos en la comunicación o en las situaciones concretas educativas, pues había términos de difícil comprensión. Esto era utilizado como otro espacio educativo.

El reto consistía en ir produciendo un propio esquema de trabajo desde esa realidad, desde sus propias prácticas. Hoy el equipo de educación está reformulando el programa de formación de docentes con base en la propia práctica. Se busca el desarrollo de habilidades didácticas, de pensamiento crítico y creativo conforme una metodología participativa en el marco de un diálogo cultural y respetuoso.

Este programa contiene como líneas de acción: la participación, cultura, pedagogía, habilidades, interdisciplinariedad y reflexión crítica sobre la realidad. Como ejes temáticos se han establecido: la capacitación en contenidos de cada taller, capacitación metodológica, formación en trabajo comunitario, trabajo en equipo y trabajo con jóvenes huicholes. Dentro de este programa se pretende incluir la creación de espacios auto-formativos como un aspecto prioritario en el trabajo con los maestros buscando que los asesores y coordinadores acompañen este proceso desde una misma metodología de trabajo.

El resultado del trabajo con los maestros fue una experiencia enriquecedora para todos. Logramos hacer equipo de trabajo y siempre cuidamos el ser escuchados, estableciendo lazos de confianza y de amistad. Los registros fueron útiles tanto para el equipo de educación, como para los maestros, ya que nos permitían ir evaluando el proceso del trabajo realizado.

Aprender del dirigir procesos de formación de maestros dentro de prácticas concretas, y establecer y dar seguimiento a los procesos de formación de los alumnos desde ellos y desde las prácticas de los maestros, hizo posible observar diferentes niveles y ámbitos del ámbito educativo.

Trabajo con alumnos

La creación de un espacio de convivencia donde los jóvenes compartieran y se expresaran libremente fue una experiencia interesante. Estas reuniones surgieron de la inquietud de los maestros sobre la poca participación de los alumnos dentro del salón de clases, en especial de las alumnas. Otra de las causas fue el buscar un espacio en donde los jóvenes convivieran fuera del salón de clases. Se reunían cada quince días alrededor del fuego y con participación de personas de la comunidad compartían café y pan. Realizaban obras de teatro, cuentos, danzas, juegos y oraciones al fuego. Estas convivencias se convirtieron en espacios de expresión artística libre y comunitaria.

Otra experiencia valiosa fue la consolidación de las asambleas escolares como un espacio de práctica comunal y reproducción de las asambleas comunitarias; privilegiándose la formación hacia la democracia, desde su propia concepción. Los alumnos coordinaban y dirigían su propia asamblea estableciendo la mesa de debates y dirigiéndola el consejo de estudiantes. Maestros y alumnos tenían el mismo nivel de decisión.

Se reflexionaba sobre los sucesos del centro educativo cuidándolo y apoyándolo; se discutía los problemas en conjunto, analizando las situaciones problemáticas, se revisaban y evaluaban los trabajos y comisiones que tienen a su cargo los alumnos y maestros. Los procesos desatados en el centro educativo eran enriquecidos mediante esta práctica. Además de que se revaloraba la importancia de las formas propias comunales de decisión.

Trabajo en el diseño curricular

La planeación y el diseño del taller de Derechos Indígenas fueron creados por iniciativa de los maestros. Elaboramos junto con ellos un plan de trabajo, en donde se abordara la problemática del pueblo huichol, así como elementos de reflexión sobre la problemática de los pueblos indios en México y en el mundo, buscando de esta manera que los alumnos examinaran las discusiones nacionales y mundiales en cuanto a esta problemática.

Se crearon dentro del Taller de Producción dos cooperativas. Una de producción de ladrillos y otra de artesanía huichola, especialmente trabajo de chaquira. En ambas se involucraban maestros, alumnas y alumnos.

Trabajo de enlace

Para recuperar los procesos y el trabajo realizado en la comunidad se llevaron diferentes formas de registro cuya finalidad fue reflexionar y evaluar el trabajo realizado así como dejar oír las voces que surgían en el trabajo cotidiano y poder reconocer el momento que se estaba viviendo en el Centro Educativo.

Estas herramientas tuvieron dos objetivos: por un lado ir recuperando y evaluando el trabajo realizado en la escuela e ir contestando a las preguntas planteadas en el inicio del semestre: ¿Cómo apoyar un proceso de formación de maestros indígenas en el marco de un diálogo respetuoso?, ¿cómo ir construyendo las metodologías apropiadas para este trabajo?

Un diario de campo en donde se describían los hechos cotidianos, lo que pasaba en el centro, juntas de maestros, asambleas, reuniones, pláticas informales con la comunidad, así como sentimientos, dificultades, logros, y observaciones de la práctica educativa, con esto recuperaba el proceso global de la escuela y mi propio proceso.

Como parte del trabajo de formación de con los maestros, realicé registros de la prácticas educativas, ahí anotaba mis observaciones sobre la planeación de cada maestro, observaciones de clases a los diferentes talleres, etcétera. Estos permitían ubicarnos en el proceso de cada maestro y apoyarlos convenientemente. En otro registro informaba sobre la construcción de la escuela, las hortalizas, así como de las necesidades materiales urgentes requeridas por el centro.

En el proceso organizativo del equipo de educación se han ido incorporando nuevos miembros que lo han facilitado. Aprendí a reconocer en los procesos, las diferentes formas culturales de concebir el tiempo, el espacio y el compromiso.

Semestres de campo, más que opción educativa

Fue una experiencia formadora salir al campo a trabajar; me ayudó a poner en práctica contenidos aprendidos, para así convertirlos en aprendizajes; detectar deficiencias que existen en mi formación como licenciada en Ciencias de la Educación y regresar a mis estudios convencida de la importancia de vincular la formación con la realidad y educación, concebida como generadora de procesos reflexivos de la realidad cumple una función vital en el desarrollo personal y comunitario.

Los huicholes me enseñaron que vivir en armonía es lo que permite que la vida fluya, me enseñaron a ver y a escuchar. Me enseñaron a trabajar en equipo y a descubrirme en el contacto con ellos.

Notas

1. Benítez, Fernando. *Los indios de México*. Tomo II.
2. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Orientaciones *Fundamentales del ITESO*, aprobado por la Junta de Gobierno el 31 de Julio de 1974.
3. De Aguinaga, Rocío. "De como un venado es la figura central en una escuela". *Sinéctica* 8. Publicación del Departamento de Educación y Valores. ITESO. México. 1996.
4. Berlanga, Benjamín. "Dignidad, identidad y autonomía: La cuestión ética como asunto central en la educación indígena hoy", *Sinéctica* 6. Publicación del Departamento de Educación y Valores. ITESO, México, 1995.